

Procura ; ay ! sí , procura
De tu dueño olvidarte ,
Y sea total remedio
Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia ,
Movida á tus pesares
La ternura se empeña
Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios ,
Sus oficios tan grandes
De ternura , con quiebros
Que trinas á la aurora cuando sale.

¡ Qué bella pajarita
Te presenta ! ¡ Qué talle !
¡ Qué ebúrneo su piquillo !
¡ Qué pintado , y qué muelle su plumage !

Llévala al dulce nido ,
Que puedo asegurarte
Que todos serán gustos ,
Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

DOS TRADUCCIONES

DE UNOS VERSOS DE GALO.

PRIMERA.

Lidia bella , muchachita blanca
Mas que leche y que cándido lirio ;
Mas que rosa , que es alba entre rubia ,
Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita , desata , desata
El trenzado de esos cabellitos
Para ver en tus cándidos hombros
Hilos de oro luciente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos ,
Y sus cejas en forma de arquiteos ;
Y tambien tus mejillas me muestra ,
Que se bañan con grana de Tiro.

Llega acá con tus labios corales ,
Y me da cual paloma besitos :

Una parte de mi alma te llevas :
Hasta el pecho tu boca he sentido.

¿ Porqué agotas mi sangre que aun corre ?
Tapa, tapa tu blanco pechito :
Ese pecho, muchachita, cubre,
Que se enyema del néctar urgido.

Cinamomo se esparce en tu seno :
El placer se suscita contigo :
Tapa, tapa tu pecho amoroso
Que me tiene dulcemente herido.

Qué ¿ no ves cuando enfermo me quejo
Mis amores ? cruel eres conmigo.
Muchachita, qué ¿ así me abandonas
Casi muerto, y á tus pies rendido?

SEGUNDA.

Lidia hermosa, mas alba
Que la leche y que el lirio,
Mas que la rosa que une
Lo blanco y lo encendido.

Mas que el marfil que aprecian
Los orientales Indios,
Y que por diestra mano
Resplandece bruñido.

Esparce, niña, esparce
Tus rubios cabellitos,
Y que en tus hombros vaguen
Como dorados hilos.

Denme luz las estrellas
De tus ojos divinos,
Y de tus cejas negras
Me muestra los arquitos.

Tus mejillas rosadas,
Que en púrpura de Tiro
Recibieron lo rojo,
Déjame ver, te pido.

Llega acá con tus labios,
Tus labios coralinos,
Y dame cual paloma
Muy sabrosos besitos.

Una parte de mi alma
Te llevas ; y percibo

Al tiempo que me besas,
El corazon herido.

¿Porqué, porqué me dejas
De este modo, bien mio?
Ese pechito esconde
De néctar comprimido.

En tu seno conduces
Cinamomo esparcido,
Y manan de onde quiera
Los placeres contigo.

Esconde, niña, esconde
Tu nevado pechito,
Porque todo me quemo
Con cuanto en este miro.

Qué ¿no ves lo que paso?
Tirana eres conmigo.
¿Casi muerto me dejas,
Cuando por tí suspiro?

EPIGRAMA

DEL AMOR ARANDO.

*Traducido del idioma griego al latino, y de este
al castellano.*

El rapaz Cupidillo
Dejando el arco de oro,
Pone oportunamente
La alforja sobre el hombro.

Arroja la hacha ardiente,
Coge el callado corvo,
Y unce los mansos bueyes
Bajo del yugo tosco.

Con mala fe á la tierra
Da la semilla, y pronto
Dijo, alzando la vista
Al estrellado polo:

Haz, o Júpiter sumo,
Este campo abundoso;
Si no haré que bajando
De tu luciente trono,

Lleves el yugo infame
(Otra vez como toro)
De Europa, que sin duda
Es yugo el mas gravoso.

PARAFRASIS DEL MISMO EPIGRAMA.

De los cándidos hombros abajaba
El dorado carcax Amor un dia,
Y en su lugar ponía
La alforja que á propósito llevaba.
Igualmente arrojaba
La abrasadora tea
Y el grosero cayado apercibia.
Y á los uncidos bueyes diligente
Para que abran el sulco aguijonea :
Ya esparce la semilla conveniente
En el fecundo preparado suelo,
Y dice : (levantando al claro cielo
Sus ojos) haz, ¡o Júpiter! que vea
La siembra acrecentarse en mi decoro ;
Si no quieres que sea
Tu deidad convertida en manso toro :
Y te veas obligado
Por quien otra ocasion hacerlo pudo,

A llevar aquel yugo tan pesado
De Europa, con infamia de cornudo.

A CLORI CON UNA CALANDRITA.

Clori, Clori, restaure mi aliento
De tus ojos la dulce alegría,
Tu presencia mas suave que la alba
¡ Ay, zagala! me dé nueva vida.

Humedece con lágrimas tiernas
El cadáver de esta calandrita
Que del nido materno robaba
Para traer á tus aras divinas.

A tu influjo esperaba crecer, a
Descubriendo la pluma amarilla,
Que con negra formara un ropage
Mas galan que la tela mas rica.

Parecíame escuchar los gorgéos,
Que á tu voz hechicera aprendía,
Cuando jaula de mimbres delgados
Defendiera de halcones su vida.

Pero en medio de imágenes gratas,
Empujando con alas blanditas
De mi mano se sale, y se sube
De un arbusto en las verdes ramillas.

Fiero can, que la sigue, la coge;
De sus fauces mis ansias la quitan,
¿Pero cómo, mi Clori? exhalando
Mi esperanza halagüeña en su vida.

Los zagales al son de sus flautas
Su tragedia cantando, repitan:
Aveillas que libres se pierden,
Es mejor que se logren cautivas.

A CLORI CON UNOS PICHONCITOS.

A estos dos pichoncitos que en dulce
Y amoroso concurso tuvieron
Dos amantes fecundas palomas
Nuestra choza destinan los cielos.

A la escuela de amores felices
Defenderse podrá que vinieron,

Si los dos con empeño tomamos
Su enseñanza en los dulces extremos.

Aprended, palomillos dichosos,
Las lecciones que dicta el afecto:
Ved en Clori inocentes halagos,
Y en su Silvio cariños honestos.

¡Ay! no quiera la diosa de Chipre
Que su carro tireis con el tiempo,
Que aunque sois de tan cándidas plumas
Quedareis maculados muy presto.

¡Cuánto, Clori, cuánto nos amamos!
Pues atados con vínculo estrecho,
Me parece que vienen las aves
A tomar de nosotros ejemplo.

Alegraos, alegraos, pastorcillas,
Y tocad los festivos panderos,
Mientras cantan alegres las aves
Al amor, que nos hace maestros.

CLORI Y SILVIO COMIENDO DURAZNOS.

Mientras pacen las blancas corderas
Verde grama y tomillo oloroso,
Comeremos, zagala, estos frutos
A la sombra que ofrecen los olmos.

¡Qué durazno! parece que muerdo.....
Un carrillo del dueño que adoro.....
De mi Clori..... de tí, por quien vivo
Encantado en los valles y sotos.

Dame tú ese que ya has comenzado....
Toma tú este..... ¿cuál es mas sabroso?
El que tiene, mi Clori, el almíbar
Que destilan tus claveles rojos.

Bendigamos al númen que manda
La estacion del fructífero otoño,
Y los gustos cantemos del campo,
Que no tienen los poblados todos.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

A LOS OJOS DE CLORI.

Graciosas luces de la Clori mia,
Estrellas claras de esplendores tiernos,
Albas risueñas, soles agraciados,
Ojos divinos que me veis serenos:

Como los montes se estremecen cuando
Rayos fulminan los airados cielos,
Así mi pecho, que se siente herido
Sin causa alguna, del enojo vuestro.

¿Hasta cuando esas niñas cariñosas
No me vuelven á ver como riendo?
Tornad al gusto con que me mirabais,
Risueñas niñas, en alegres tiempos.

Miradas dulces sobre el triste Silvio
Benignos esparcid, habladme tiernos,
Habladme tiernos, como siempre fuisteis:
Volved á vuestro amor, ojos parleros.

Tiernos, y alegres, y blandos, y dulces,
Divinos ojos de amoroso fuego,

Convertid vuestras iras formidables
En calma celestial, ojos serenos.

Asi los dioses á mañana y tarde
Lucir os hagan en lugar de Vénus,
Y asi las musas os compongan himnos
Que cante Silvio vuestro zagalejo.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN LA MUERTE DE UN LORITO.

Psittacus Eois immitatrix ales ab Indis,
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.
Ite, pia volucres; et plangite pectora pennis;
Et rigido teneras ungue notate genas.
Horrida pro mœstis lanietur pluma capillis:
Pro longâ resonent carmina vestra tubâ.

Ovid., lib. 2º, *Amor.* eleg. 6ª.

La muerte de un gracioso pajarillo
Lloró CATULO con dulzura tanta
Como que era el que hacia las delicias
Y el recreo todo de su Lesbia amada.

Recuerda con ternura y sentimiento
Sus gracias todas que eficaz retrata,
Y aquellos movimientos inocentes
Con que á su hermosa Lesbia tanto agrada.

De su hechicero seno á un lado y otro
El tierno animalito se volaba,
Cuidando siempre de volver gozoso
Y nunca tarde á su envidiable estancia.

Lloró tambien el dulce y suave OVIDIO
De un perico la muerte desdichada,
Manso, hermoso, locuaz y lleno todo
De encantadoras y sublimes gracias.

Él fué de una inocente tortolilla
Amigo fiel, sin que jamas notara
Ninguno en ellos la mas leve riña;
Cosa en sus semejantes bien estraña.

Él fué parco y frugal, pues solamente
Vivió de comer nueces y alguna agua:
Tan amoroso y tierno, que hasta de esto,
Si le hablaban de amores, se olvidaba.

El en fin mereció y logró la dicha
De agradar á Corina, y su palabra

Ultima fué un funesto y triste vale
Con que su alma sensible le traspasa.

¿De qué te sirvió, dime, esclama Ovidio,
La fe á tu tortolilla tan guardada?
¿De qué tu hermosa variedad de plumas,
Y la dulzura de tu graciosa habla?

¿Qué te aprovecha el don inestimable
De agradar á Corina? ¡oh suerte infausta!
¡Ay! yaces infeliz, funesta gloria
De cuantos pueblan las regiones aéreas.....

Asi sigue, señora, lamentando
El genio dulce la fatal desgracia,
Y asi de vuestro amado periquito
Quisiera cantar yo, y os agradara.

Pero tan incapaz me reconozco
De esto, que solo quiere mi ignorancia
Remedar la espresion y los acentos
De la lira mejor de las romanas.

Venid piadosas, tiernas avecillas,
A llorar sobre la urna desdichada
Del mas gracioso loro que ser pudo
Despojo triste de la horrible parca.

Romped vuestro plumage hermoso y rico :
Herios los pechos, azotad las alas,
Y oiganse vuestras quejas y lamentos
En la region que esté mas apartada.

Llorad zenzontles, y canarios suaves,
Tórtolas, gorriencillos, y calandrias,
Llorad la muerte del perico amable
Que se ha robado Láchesis avara.

¿ Tanto importaba, muerte, á vuestros triunfos
Esta avecita que Joaquina amaba?
¿ No tienes allá tantos que publiquen
Tu gran poder y fuerza ilimitada?

¿ El rico Creso, el elocuente Tulio,
El valiente Scipion, mi hermosa Clara,
No te dan todavia bastante gloria?
¿ Aun no demuestran tu fiereza y saña?

Pues ¿ porqué á esa ave amable é inocente
Haz hecho triste objeto de tu rabia?
¿ Quisiste acaso castigar su dueño
Por la ternura fiel con que la amaba?

Pero sea lo que fuere, ya no existe,
Y dentro de muy breve seránada :

Grabemos pues por último en su losa
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

EPITAFIO.

Desde este triste Leteo
Que es propia imagen del sueño,
Agradarán á mi dueño
Mis canciones y gorgéo.

Supuesto, pues, que aun poseo
Aquella dulce armonía
Y admirable melodía
Del ave mas docta en canto,
Y así convierta su llanto
En la mayor alegría.

LA MANANA.

Ya se asoma la cándida mañana
Con su rostro apacible : el horizonte
Se baña de una luz resplandeciente,
Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas
A la parte contraria. Nuestro globo,
Que estaba al parecer como suspenso
Por la pesada mano de la noche,
Sobre sus firmes ejes me parece
Que le siento rodar. En un instante
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡ Agradable espectáculo ! ¿ Qué pecho
No se siente agitado, si contempla
La milagrosa luz del almo día !
Ya comienza á volar el aire fresco,
Y á sus vitales soplos se restauran
Todos los seres que hermocean la tierra.